

Dolor. Principios generales

El dolor se define como una experiencia sensorial y emocional desagradable, asociada a un daño tisular real o potencial. En los animales de producción, el dolor es importante por dos razones. En primer lugar, constituye un problema de bienestar. En segundo lugar, el dolor puede tener efectos negativos sobre la producción de los animales. Esto es debido sobre todo a que el dolor desencadena una respuesta de estrés que supone cambios fisiológicos y de comportamiento potencialmente negativos para la producción. Así, el estrés causa una disminución del consumo de alimento y de la función reproductiva, y puede tener efectos inmunodepresores que aumentan el riesgo de que el animal sufra algunas enfermedades infecciosas.

El dolor se divide a menudo en dolor agudo y dolor crónico. Además de la diferencia obvia entre ambos tipos relacionada con su duración, cada vez está más claro que las dos formas de dolor tienen características distintas desde el punto de vista de los mecanismos fisiológicos implicados. Además, las manifestaciones de ambas formas de dolor son también diferentes. A título de ejemplo, el dolor agudo causa habitualmente un aumento en la concentración plasmática de glucocorticoides, mientras que el dolor crónico no tiene -al menos en muchas ocasiones- este efecto. Además, los cambios de comportamiento asociados al dolor crónico pueden ser más sutiles y difíciles de detectar que aquellos asociados al dolor agudo. Esto no significa, sin embargo, que el dolor crónico no sea un problema importante. Al contrario, precisamente por su duración, constituye a juicio de muchos especialistas uno de los principales problemas de bienestar en los animales de producción. Además, existen evidencias que indican que los animales que sufren dolor crónico son más sensibles a otros estímulos dolorosos de tipo agudo. En definitiva, el dolor crónico no sólo causa un sufrimiento prolongado por sí mismo sino que sensibiliza al animal al dolor agudo.



Existen principalmente tres causas principales de dolor en los animales de producción: procesos patológicos -especialmente los que cursan con inflamación-, determinadas prácticas de manejo y el parto. La inflamación -tanto si está causada por lesiones como si es consecuencia de determinadas patologías, tales como la mamitis, por ejemplo- es seguramente la causa más frecuente de dolor en animales de granja. La inflamación produce además de dolor otros dos fenómenos relacionados: hiperalgesia y alodinia. La **hiperalgesia** es una condición que consiste en que estímulos dolorosos de baja intensidad dan lugar a una respuesta de dolor anormalmente intensa. La **alodinia**, a su vez, consiste en que estímulos de naturaleza táctil o térmica, por ejemplo, que en condiciones normales no son dolorosos, causan dolor.

El dolor puede ser consecuencia también de algunas prácticas de manejo tales como el corte de cola, el descornado o desmochado o algunos sistemas de identificación individual. Parece lógico pensar que -precisamente porque causan dolor- estas prácticas no deberían hacerse sin pensar previamente en si son realmente necesarias o no. Además, en el supuesto de que lo sean, deberían hacerse utilizando el método menos doloroso posible o empleando sistemas para controlar el dolor.

Las contracciones uterinas y la dilatación del cuello del útero que ocurren durante el parto causan dolor. El umbral de dolor durante el parto es más alto que el normal, porque la distensión del útero y la vagina causan una liberación de opioides que inducen un cierto estado de analgesia. Sin embargo, existen algunas evidencias que podrían indicar que el parto



inducido podría ser más doloroso que el parto espontáneo. Este aspecto debería ser estudiado en más profundidad en el ganado vacuno. Igualmente, algunos estudios sugieren que la ingestión de la placenta contribuiría a proporcionar una cierta analgesia.

La valoración del dolor en los animales es difícil y debe basarse en la observación del comportamiento de los mismos. Los cambios de comportamiento causados por el dolor varían de una especie a otra y, dentro de una misma especie, pueden ser diferentes entre animales jóvenes y adultos.

